

## Ludwig van Beethoven. Sinfonía "Pastoral"

Aunque la Historia ha reconocido la gran lección de Beethoven, sin embargo, a pesar de todo existe la sensación de que nunca se ha insistido de modo suficiente en la gran aportación realizada por este hombre a la dignificación del papel del artista. Esa reivindicación, fundamental para comprender su transcurrir creativo, conseguido después de duros sacrificios, convierte a sus predecesores en auténticos artesanos con más o menos proyección futura. Lógicamente ello se configura en su música y, especialmente, en sus sinfonías. Para Beethoven, lo mismo que para Mahler, cada una de ellas es un mundo diferente, no sólo sonoro, sino también dramático, entendiendo como tal el desarrollo de una determinada acción que se materializa en el transcurso aris –tesis– síntesis, configurados con coherencia. En cierta medida lo que Beethoven plantea, como difícilmente consiguieron hacer los compositores anteriores o posteriores, fue planificar el sentido del drama, el conflicto y su resolución.

Entendiendo esto, habría que plantearse qué hay detrás de la *Pastoral*, una sinfonía que contrasta, de un modo abrupto, con la *Quinta*, contemporánea a ésta, pero de ámbito sonoro muy diferente. Es probable que estemos, más que nada, en una inmersión sonora en un estado pastoril. Es sabido lo mucho que Beethoven amaba el campo y la naturaleza. En muchos documentos aparece transmitido su amor por el árbol en perjuicio del hombre. Por eso la música de la *Sexta* nos transmite algún tipo de felicidad, ya que sin duda hay que caracterizarla como intensamente alegre. Su autor señalaba que "no es un cuadro; se expresan en ella, con matices particulares, las impresiones del hombre que disfruta en el campo". Pero, a pesar de tentativas más o menos válidas, sigue siendo difícil encontrar un proyecto programático. Es equivocado ver en el planteamiento de un diseño literario, ajeno a la música pura, cualquier tipo de aspiración a la descripción, cuando en realidad pensaba exclusivamente con referencia al tono y a la arquitectura musicales. No se puede olvidar que Beethoven menospreciaba la música de programa, como tantas veces nos transmitió. Al componer la *Pastoral* meditó mucho so-